

Año XIII: N.º 648

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

11 Septbre. 1924

20

céntimos



NORMA TALMADGE

es la más "chic" de las «estrellas» cinematográficas y una de las más bellas mujeres de Norteamérica

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla

Habiendo finido este interesante concurso, empezamos a publicar el cupón para la emisión de votos, advirtiéndole a las personas que concurren a esta votación que cada una de ellas puede mandar cuantos votos quiera, teniendo en cuenta que cada cupón solo tiene el valor de un voto.

Serán válidos, únicamente, los cupones que vengan en sobre abierto, *franqueados con sello de 2 céntimos* y dirigidos al director de EL CINE.

Los premios, como ya anunciamos en las bases de este concurso son: Los dos primeros para la concursante o el concursante que obtengan mayor número de votos y consistirán en pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas editoras de películas. Los premios tercero y cuarto corresponderán a los concursantes femenino y masculino, que sigan en número de votos a los primeros y consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad.

Nuestro representante en América del Sur nos escribe rogándonos, en nombre de numerosos suscriptores de aquellas repúblicas que prorrogamos el plazo de admisión de votos para este concurso, a fin de que ellos puedan tomar parte en la votación.

Comprendiendo lo justo de las razones que alegan, se prorroga el plazo de admisión de votos hasta el 15 de octubre próximo, definitivamente.

En breve comenzaremos a publicar las bases de otros grandes concursos entre ellos uno de argumentos de películas con importantes premios.

CUPÓN

correspondiente al número **648** de **EL CINE**
válido por un voto para el Concurso

¿Tiene usted el rostro fotogénico?

D.

vota por la concursante o el concursante

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿A qué estrella podemos preguntar por todas sus compañeras?

—A Norma Talmadge, pues le preguntaríamos: Norma, ¿qué tal, madge?

—¿Qué actor añadiéndole una o a su apellido resulta pariente de todos?

—Fernand «Herman-o».

—¿A qué actor no lo confundimos con nadie?

—A George, porque lleva un «signo»-ret.

—¿Qué actor nos dice que ha hecho una labor de su casa?

—Jhon, porque dice «Barry»-more.

—¿A qué estrella contrataría yo para una labor muy ilustrativa?

—A Gina, pues la contrataría «Palmer».

—¿Qué estrella nos facilitaría (entre muchas) una cosa para coser?

—Lucy «Cotton».

—¿Cuál es la artista que aunque sucediese cualquier peligro, nos avisaría en seguida?

—Grace «Daviso-n».

Anita (Madrid)

—¿Cuál es la artista que siempre va armada?

—Paulina Star-ke.

—¿Cuál es el artista que dice que riamos?

—Wallace Reid.

—¿Cuál es el artista que hace más luz?

—Charles Ray.

Salvador Gabarra (Vilafranca)

Entre amigos:

—¿Qué artista cómico te gusta más?

—A mí, Pamplinas.

—¿En qué se parece un ingeniero fantástico a una máquina de cine?

—En que proyecta muchas cosas.

—¿Cuál es el secreto más eminente?

—«El secreto de la Alta Roca».

—¿Qué oficio se le puede dar a Charlot?

—Electricista, porque es el rey de la pantalla.

—¿Cuál es la artista que es más dichosa por su fortuna?

—La señora de Fati, porque nunca le falta el gordo.

Luis Lacau (Barbastro)

Entre amigos:

—Chico, ¿te vas de viaje?

—Sí; me voy con Gloria Luna a Los Angeles y veré las grandes estrellas de la pantalla.

—Pues di que te vas al cielo.

—¿Por qué no tiene amigos Lee Moran?

—Porque a todos los hace leer.

Josefa Herrero (Madrid)

—¿Cuál es la artista que al llamarla se la saluda?

—Vi-Ola, Dana!

—¿Cuál es el artista que aunque se le llame no acude?

—Ramón No-va-rrro.

—¿Cuál es la artista que mudándole el apellido al revés, sería una cosa en la cual sería la primera en verla?

—Viola Dana, porqu Vió-la na-da.

Juan Fernández Conde

LAS PELÍCULAS HISTÓRICAS

COMO FUÉ REALIZADO "SCARAMOUCHE"

LA revolución francesa ha suscitado y suscita en el extranjero obras considerables; en Alemania, en Austria, se sacaron importantes films de esta época de la vida nacional francesa que va de 1789 a 1793, época prodigiosa, de gran movimiento, en la que tienen lugar los dramas más terribles y los idilios más conmovedores; porque el amor se introduce en la sombría cárcel de Saint Lázaro y triunfa hasta junto al cadalso. Se comprende, pues, que los «metteurs en scène» hayan encontrado, en esta época los elementos de interés más patéticos para sus realizaciones en la pantalla, para sus «fées» de la linterna mágica.

Ya Griffith, en sus «Dos Huérfanas» había sido tentado por los acontecimientos que no solo transformaron a Francia, sino también a gran número de países. Puede hasta decirse que mudaron la faz del mundo. Fácilmente se adivinan las razones que hacen que la gran democracia americana se sienta atraída por la revolución francesa.

La verdad es que bastantes «metteurs en scène» del otro lado del atlántico dieron una mala interpretación a la historia de Francia, y sus concepciones personales nos sorprenden a menudo por la interpretación de buen número de personajes históricos. Este es el eterno peligro de ciertas adaptaciones llevadas a cabo por los extranjeros; y, sin embargo, les sería fácil el evitar errores semejantes; se ha escrito tanto en Francia sobre la revolución desde Michelet de Lenôtre, que muchas veces el error es imperdonable.

Estas consideraciones, que hemos creído necesario formular, no se aplican a *Scaramouche*, el último film de Rex Ingram, presentado por la Metro-Goldwyn, ya que la trama romanesca domina la verdad histórica y porque en dicho film se pretende, ante todo, conmovernos, maravillarnos y, sobre todo, instruirnos. Y, realmente, Rex Ingram, el célebre «metteur en scène» estadounidense, lo ha conseguido completamente. Además, Ingram había dado ya otras pruebas de su talento; a los veintiocho años produjo el admirable film «Los cuatro Jinetes del apocalipsis». ¿Quién no recuerda esas admirables visiones de taberna española en que bailaba Valentino? No se puede ser más realista, más verdadero. Es que Rex Ingram estaba preparado, mejor que cualquier otro, para el desempeño de su ministerio.

Para ser un metteur en scène no basta, como ordinariamente se cree, ser un actor sin contrata o un periodista sin redacción; es necesario poseer una verdadera cultura intelectual, ser instruido en

todas las artes. Rex Ingram, satisface a todas estas condiciones: pintor, escultor, escritor, actor, nunca cesó de trabajar, de adquirir conocimientos y de ponerlos al servicio del arte cinematográfico.

Harto conocido en el éxito de «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis»; el de «Scaramouche» no será menos triunfal. El personaje está sacado de la célebre novela de Rafael Sabatini, conocido también con el nombre de Dumas moderno, lo cual quiere decir que su obra está llena de peripecias conmovedoras y pintorescas.

Dos sentimientos dominan en «Scaramouche»: el amor hacia una mujer y la venganza a muerte para con un amigo. Es un personaje que parece sacado de los «Tres Mosqueteros», pero como es original

y generoso, hombre de armas, jugador, dualista empedernido, y gana y pierde su fortuna, para volver a ganarla más tarde, se encuentra siempre en el laberinto de las grandiosas aventuras de la revolución francesa. Scaramouche es un hombre del pueblo; su enemigo pertenece a la nobleza; esto nos permite contemplar ambos lados de la revolución y los más grandes personajes históricos. Dantón, Robespierre, Marat, Camille Desmoulins, Luis XVI, María Antonieta y otros evolucionan en estos acontecimientos, tales como la toma de la Bastilla, el sitio de las Tullerías y una sesión de la Convención. Evidentemente, para representar a hombres tan célebres Rex Ingram escogió a artistas de primer orden: Scaramouche es interpretado por Ramón Novarro, el cual desempeña este papel magistralmente; Alice Terry desempeña el papel de Aline Kerkadiou, una amiga de infancia de André Luois Moreau, alias Scaramouche, al que quiere entrañablemente; Lewis Stone elegante y sutil es el marqués de Azyr, que está enamorado de Aline.

En los medios cinematográficos circula el rumor de que «Scaramouche» ha tropezado con dificultades por parte de la censura. Nosotros podemos afirmar que hay en esto mucha exageración.

Como ya digimos al empezar este artículo, la parte histórica ocupa el segundo lugar en este film, pues el primero lo ocupa la novela. Entonces, ¿por qué exigir una verdad histórica meticulosa? El papel de la censura consiste sobre todo en impedir que se levanten pasiones políticas. Si algunos pasajes de «Scaramouche» fueron suprimidos, lo fueron solamente bajo este punto de vista.

«Scaramouche» no provocará las protestas vehementes que acogieron en su tiempo las «Dos Huérfanas» o el «Nacimiento de una nación», las dos obras de Griffith.

Se ha hecho una edición especial para Francia y otra para el extranjero. Esta prudente iniciativa es digna de alabanza.

Pronto nos será presentado «Scaramouche». Es indudable que suscitará en la capital francesa una admiración legítima por el esfuerzo realizado. Pueda a lo menos suscitar también el espíritu de emulación! Hace unos días, en la inauguración del monumento a Victoriano Sardou, autor de «Terminador», hubo alguien que dijo: ¿Qué maravilloso «metteur en scène» hubiera sido! Es indudable, pero nosotros nos permitimos la siguiente observación: «¿Hubiera contado quizá, con los medios para ello?».

(De Consortium de Presse.)

París, septiembre 1924.

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

En su próximo número, correspondiente al día 13 del actual, publicará:

MARY ROSA

según el precioso argumento de la película marca «Eichberg-Film», interpretada por la bellísima y célebre estrella alemana Lee Parry.

MARY ROSA

es el triunfo rotundo del amor maternal y la ternura y poesía que hay en ella, la convierte en una novela sentimental incomparable. En

MARY ROSA

no falta tampoco la nota dramática y emocionante, sabiamente combinada con un delicioso romanticismo y un sabor de realidad que deleitará a cuantos la lean.

Postal de la hermosa «estrella» Laura La Plante.

NUMEROS PUBLICADOS

1.º *Almas en venta*; 2.º *En el Palacio del Rey*; 3.º *Pedrucho*; 4.º *El terremoto*; 5.º *Lecciones de amor* (postal de Gloria Swanson); 6.º *Bavu, el bolchevique* (extraordinario; postal de Thomas Meighan); 7.º *Manual del Perfecto Casado* (postal de Pola Negri); 8.º *Tigre blanco* (postal de Charles Ray); 9.º *Sin ayuda de nadie* (postal de Betty Compson); 10. *El hombre de Río Perdido* (postal de Charles Roche); 11. *La Reina de Saba* (postal de Jacqueline Logan); 12. *El Tesoro de la Carabela* (postal de Edmund Lowe); 13. *El huésped de media noche* (postal de Rodolfo Valentino); 14. *Si las mujeres mandasen* (postal de Viola Dana); 15. *La Cachorrilla* (postal de Antonio Moreno); 16. *La desposada de nadie* (postal de Barbara La Marr); 17. *El supremo tesoro* (postal de J. Warren Kerrigan); 18. *Tenorio por carambola* (postal de Marguerita de la Motte); 19. *Amor de madre* (extraordinario; postal de Ramon Novarro); 20. *El padre Juanico* («Mossen Janot»; postal de Alice Terry); 21. *Por los que amamos* (postal de Hoot Gibson); 22. *El valor de la virtud* (postal de Priscilla Dean); 23. *La Indomable* (postal de Norman Kerry).

L U I S E S T E S O

HE aquí al más joven— espiritual— considerado— de los humoristas españoles. Porque Luis Esteso posee el secreto de conservar milagrosamente la gracia y la frescura, patrimonio de los pocos años. Su obra literaria es tan deliciosamente juvenil por lo sana y por lo vibrante como su trabajo escénico, optimista y jocundo, en que no se advierte ni siquiera la más leve fatiga por el tiempo que lleva prodigándolo.

* * *

El humorismo de Luis Esteso no tiene la finura lusitana, la exquisitez francesa, ni el refinamiento inglés; es de la más pura cepa española y habría que acusarle antecedentes en el auténtico Quevedo. Como el gran don Francisco, este don Luis, «que vale lo menos dos», destaca en el género satírico y culmina en la nota ingeniosa y tajante, explosiva y socarrona, de un desenfado a veces libertino como lo exige la castiza usanza.

Después de don Francisco de Quevedo, nadie mejor que Luis Esteso ha bromeado sobre cosas trascendentales sabiendo ver el fondo triste de las cosas alegres y la interior dulzura del exterior amargo. Filósofo y zumbón, patentizando ingenuidad y cultura, Luis Esteso ha sabido colocar de relieve, suave y sencillamente, sin percatarse acaso él mismo de su labor, las miserias morales de cuantos parecían ricos de espíritu, y con su invidiable agudeza ha realizado un deslinde de cosas y personas que escritores de más renombre que él no acertaron a establecer.

Para un lector ocioso, lascivo y superficial, las producciones de Luis Esteso no pasarán de ser una sucesión de páginas amenísimas; mas todo aquel que sepa analizar serenamente, hallará en Luis Esteso un artista de corazón, un místico de la gracia, un perspicaz observador y en cualquier momento un completo erudito.

Lo que no deja de extrañarme es que aquí en España donde a cualquier patoso excéntrico se le extiende patente de escritor humorista, se conceda tan poca importancia al inspirado autor de tantas producciones rebosantes de gracia españolísima.

Tal vez sea esto debido a que los señores del escapelo consideren incompatible el prestigio de literato con la cualidad de actor y que no encuentren prudente tomar en serio a un individuo que como Luis sale a escena luciendo unos desconcertantes pantalones verdes para rociar con hilarantes ex-abruptos a la indefensa y ponderada Cibeles (née, Polonia Herrero). Sin duda olvidándose de Shakespeare, que era a la vez poeta e histrión, no se avienen a encasillar a Esteso entre los grandes escritores cómicos y salvando, naturalmente, las distancias existentes entre tan distintas figuras de tan diversas épocas, no creo que haya razón para negar al uno lo que se concedió a otro. Luis Esteso puede muy bien causar la hilaridad del público disparatando desde un escenario de variedades en complicidad con la saladísima Cibeles y merecer por sus trabajos literarios el ingreso en la república de las letras con una de las altas jerarquías cómico-satíricas.

Luis Esteso no es solo el novelista divertido que ha sabido reflejar fielmente su época, pintando seres y costumbres de nuestros días, sino también un formidable erudito que ha cometido la heroicidad de estudiar a nuestros insoportables clásicos y se ha deleitado divulgando reventantes maravillas del llamado siglo de oro. Luis Esteso ha husmeado en la producción cervantina para comentar discretamente algunas obras del ilustre manco y ha tenido la genialidad de ofrecer a sus admiradores una recopilación de los célebres libros de caballerías que volvieron loco al inconcuso don Quijote, paisano, por cierto, de Esteso, ya que éste vió la luz, como el héroe famoso, en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no hay para qué acordarse.

Con paciencia admirable, Luis Esteso ha exhumado poetas y escritores de los siglos XVI y XVII, gastándose las ricas pesetas que ganaba como actor en editar las obras de autores que sin la generosidad de Esteso continuarían enterrados bajo el polvo del olvido.

A pesar de sus pantalones a cuadros y de sus manólogos grotescos. Luis es un alma soñadora y culta, hambrienta y aún sedienta de ideal, obsesionado

por la ampliación de una cultura basamentada en los clásicos.

Es sorprendente comprobar que Luis Esteso fuera del escenario es un ratón de biblioteca, buscador de antiguallas librescas, un viajero insaciable por el mundo de la literatura, siempre dispuesto a agrandar su horizonte espiritual. Ecuánime, oportuno, nada envidioso aunque si envidiado, Luis Esteso ha malgastado sus ganancias en editar, no ya las producciones propias, sino por simpatía y por admiración la de sus autores favoritos de siglos pretéritos.

Sin embargo, a un artista que tan desinteresadamente se ha comportado con los clásicos, a un escritor satírico que tan originalmente ha sabido fustigar la carroña contemporánea, no se le hace toda la justicia debida. Se le juzga por sus chaqués absurdos, por sus «duetos» desopilantes con la ínclita Cibeles, o por sus volúmenes de chascarrillos, a lo cual no hay derecho.

Por su gracia, por su cultura, por su talento y por su amor al estudio Luis Esteso merece estar situado entre los grandes humoristas españoles, y me asombra advertir que esas publicaciones culturales como: La Novela de Hoy, La Novela Corta, La Novela Semanal, etc., donde tanta falta hacen autores nuevos, que avaloren la colaboración, no hayan solicitado aún el concurso de este chispeante Esteso, digno por todos los conceptos de figurar junto a Luis de Oteyza, Fernández Flórez, Joaquín Belda, Luis de Tapia, Fernando Luque, Julio Camba y demás populares humoristas.

* * *

Es tan copiosa la labor de Luis Esteso que la enumeración de sus obras haría este artículo interminable. Pero en cualquiera de ellas aparece inmediatamente el rasgo de agudeza, de observación o de erudito que caracterizan al celebrado ex rey de la Risa y el Hambre.

Quizás dentro de algunos años, se aprecie en todo su valor y en toda su importancia a Luis Esteso, el admirable y por mí admiradísimo artista que sobre todas sus virtudes posee la de ser inconfundiblemente españolísimo.

ALVARO RETANA

El número Almanaque de EL CINE, 1924, publica la partitura del célebre cuplé del ilustre maestro **Quirós**, letra de Delfín Villán,

“ **BLANCA LUZ** ”

que tan formidable éxito está obteniendo

Pedidos a la Administración de EL CINE, Pelayo, 62 - Precio 1'50 pesetas ejemplar.



DE TODO UN POCO

Noticiario

¿Quiere usted ser retratado gratuitamente?

Este será otro de los grandes concursos de *El Cine*, que organiza de acuerdo con el notable fotógrafo de Barcelona, señor Leinad.

Los lectores de *EL CINE* tienen la probabilidad de obtener un retrato artístico, de tamaño grande y del mismo modelo que los que se expondrán en los escaparates del Studio fotográfico del señor Leinad, calle de Cortes, número 611 y en la de la Librería Italiana, Rambla de Cataluña, número 125, pues se otorgan en este gran concurso varios centenares de premios no menores a medio millar.

Las bases de tan original concurso comenzarán a publicarse a partir de nuestro número próximo y entonces podrán apreciar los lectores de *EL CINE*, el esfuerzo que esta revista hace en su obsequio, así como la gentileza del conocido y estupendo fotógrafo, señor Leinad.

En cuanto al concurso fotogénico, como ya se anuncia finará, definitivamente, el día 15 del próximo octubre, procediéndose enseguida al recuento de votos obtenidos por cada uno de los concursantes y cuya lista publicaremos para satisfacción de todos.

No se olvide el lector: si quiere ser retratado gratuitamente, concurra al concurso de retratos artísticos Leinad.

Las cosas en su sitio

Por descuido en el cambio de cuartillas, al cerrar nuestro número anterior, no apareció publicada en su plana correspondiente la admirable poesía titulada *Tonadas andaluzas*, de nuestro compañero el conocido poeta Leandro Rivera Pons. Sirva esta nota de aclaración satisfactoria a nuestros lectores y al querido artista.

Bibliografía

La indomable

Se ha puesto a la venta esta emocionante novela cinematográfica de la magnífica colección de *Obras maestras del Cine*.

En *La Indomable* se estudia un caso de desdoblamiento de la personalidad parecido al de una novela de Stevenson. Esta doble personalidad de la protagonista, que no es otra que la hermosa «estrella» del arte mudo, Gladys Walton, origina una serie de escenas altamente dramáticas, alternadas con otras de un sano sentimentalismo.

El amor se interpone en las diabólicas experiencias de uno de los personajes, el doctor Coquin, que es el que convierte en una muchacha salvaje a la dulce Gladys, mediante su influjo hipnótico. Y como tantas veces el amor es más fuerte que la ciencia del doctor Copin, salvando a la



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el

TÓNICO MANDRI lo pueden tomar los delicados del estómago. Elaborados por **FRANCISCO MANDRI**, Médico y Quím.º-Farmacéutico

protagonista de la abyección a que la lanza su otro yo.

La Indomable se vende en la Administración de *EL CINE* y en los puestos de venta, al precio de 25 céntimos ejemplar.

Curiosidades

Una anécdota de Roberto de Flers

En cierta ocasión, Roberto de Flers se dirigió a una de las muchas fuentes de aguas termales que se encuentran diseminadas por todo el territorio de la república. Por seguir la moda, consultó a uno de los especialistas locales, quien le ordenó masajes. El flamante académico se dirigió al establecimiento termal y fué solícitamente atendido por un masajista, quien parecía no poder trabajar sin mantener constante conversación con la clientela. No bien hubieron transcurrido unos minutos, interrogó:

—¿El señor reside en París o es provinciano?

CUENTOS DE VIDA Y AMOR



Se ha puesto a la venta este interesante volumen de

Cuentos de Vida y Amor

original del ilustre escritor

Vicente Díez de Tejada

reputado por los críticos más famosos como el mejor cuentista español.

Cuentos de Vida y Amor

lleva una preciosa portada en colores del notable dibujante José Arribas y está editado primorosamente por las Publicaciones *EL CINE*.

¿Léa usted hoy sin falta

Cuentos de Vida y Amor

para lo cual ha de llenar este cupón:

Sr. Administrador de

EL CINE

Sírvase enviarme un ejemplar de *Cuentos de vida y amor*, para lo cual le mando en sellos de correos o por giro postal su importe de 3'50 pesetas.

D.

Calle de

Población

—París.

—Se conserva usted muy bien — insistió, no obstante la sequedad de la respuesta. — ¡Qué hermoso tórax! ¡Qué hermosas piernas!

Roberto de Flers guardó el más absoluto silencio; pero después de unos cuantos masajes más, su interlocutor no pudo resistir la tentación y continuó:

—El señor es industrial, indudablemente?

—No.

—Sin embargo, tiene una estatura admirable.

Nuevo silencio, interrumpido al cabo de pocos segundos por el locuaz profesional:

—¿Ha practicado mucho el deporte?

—Tira al sable o al florete?

—No. participé en algunas cacerías cuando joven.

—Pero... ¿qué hace usted en París?

—Escribo para el teatro y para los diarios: soy Roberto de Flers — contestó, nombrándose al fin.

—¡Ah! — exclama el masajista. — Si lo hubiera conocido hace veinte años, habría podido hacer de usted un atleta, porque tiene usted un cuerpo admirablemente desarrollado: con eso habría ganado más que escribiendo todas sus fantasías desde hace veinte años.

El académico no supo si reír o manifestar su enojo; pero reconociendo la ignorancia de su interlocutor, comentó:

—¿Qué quiere usted, mi amigo, probablemente equivoqué mi vocación.

ESTAFETA SENTIMENTAL

Otilia. — Sí, hijita, los hay que «son fieras», como dice cierto personaje de una obra quinteriana. Contra esa insistencia estúpida no existe mejor remedio que el desprecio y el silencio. Ya se convencerá por terco que sea.

Nena. — Creo que la juzga a usted mal. Es usted demasiado impresionable y... ¡harto joven! ¿pero coqueta?... Despídalo sin darle más explicaciones.

Margarita. — Me alegro mucho de que mi recomendación haya dado el resultado apetecido. Ya vé con qué poco esfuerzo se consigue la felicidad... temporal.

Zazá. — Lamento no poder contestar su misión. Es un asunto que no es prudente tratar en esta sección.

Una fotogénica. — Su conducta no puedo aprobarla. No obstante, espero que se modificará su temperamento cuando deje de leer a los novelistas llamados galantes y a los que yo aplicaría un adjetivo menos noble. Ahora, ¡allá usted!

Loca de remate. — ¡Exageraciones suyas! Ciertamente que hay que ser un poco loca para amar tan de veras; pero es una locura que se cura con el matrimonio y que se convierte en sensatez después del primer rorro ¡No hay peligro de que la encierren en un manicomio!

Gacela. — Tenga cuidado con ese galán de tan duros espolones. Y lo mejor sería sustituirlo por otro cuya edad no esté tan alejada de la suya. En amor, como en todo, la proporción es siempre más agradable que esos extremos.

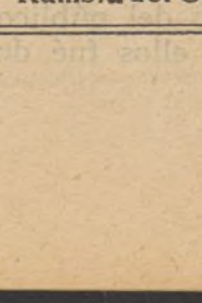
MISS NELLY

BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)



ANÉCDOTAS TEATRALES

¡AY MI MADRE!

La escena, en el café de un teatro del Paralelo: tras una mesa, y rodeado de segundas tiples, está la empresaria y primera figura del Elenco, que aunque entrada en años, aún conserva el genio del arte; a poco, entra en el local, y se acerca al grupo, el primer actor y director, acompañado de su fiel perrito, a quien las chicas acarician y dan azúcar. «Grillito» salta de mesa en mesa, de falda en falda, y hace las delicias de su amo y de las tiplecitas. ¡Cuántos concurrentes, envidiarán aquél animal!

Cuando la reunión iba a disolverse, llegó hasta las artistas, un veterano actor, hombre ocurrente, simpático, apellidado Marinero, y después de hacer reír un rato con sus ocurrencias y chistes, se encaró con la tiple empresaria, y la dijo: «soy el número uno para los criados de frac; no trabajo en temporadas hace dos años; vengo a que me contrates en tu compañía. La empresaria, tras una pausa, y mirándolo con compasión, se excusó de esta forma: «¡Perdóneme chico, pero hemos pensado no admitir por ahora más que gente joven, dada la calidad de trabajo que vamos a interpretar; lo siento; ya lo sabes, gente joven!»

Marinero, sin titubear, sin despedirse, y ya en la puerta del café, exclamó: «¡Gente joven! ¡¡Ay mi madre!!»

¡CATORCE BOTONES!

Uno de los buenos actores, de los de gracia fina, y que solo su presencia en escena producía hilaridad, era don Juan Espantaleón: aún recordamos sus ojos, sus manos, sobre todo cuando las cruzaba y movía los dedos, descansándolos en su abultadísimo abdomen.

Actuaba en el Teatro Circo de Córdoba, en la fecha de nuestro relato: el Gerente de la empresa del San Fernando de Sevilla, don Jacinto Gimeno, necesitaba una Compañía para su teatro; le recomendaron la de Espantaleón, y a Córdoba, fué nuestro hombre para ultimar su contrato: le vió trabajar, en una obra cuyo papel no se adaptaba a las condiciones físicas del actor, y, desilusionado, volvió a su tierra (y la mía), sin formalizar el compromiso contraído.

Pocos días después, avisó a Gimeno, el representante de la Compañía que tenía que debutar en la fecha señalada, que la primera figura había enfermado, siéndole imposible actuar; las fiestas se acercaban, y no había otra Compañía disponible que la de Espantaleón; por fin se decidió y telegráficamente, quedó ultimado el asunto con los artistas que actuaban en Córdoba.

D. Juan, era desconocido del público cordobés, y su debut ante ellos fué de

esos triunfos y éxitos de risa inolvidables.

Gimeno, se ocultaba ante sus amigos, pues estaba avergonzado, y sin saber explicarse el porqué no contratase antes a aquél gran actor.



El eminente actor Enrique Borrás, que ha realizado una campaña triunfal en América

Llegó a oídos de Espantaleón lo ocurrido, y una noche, en su antecuarto que estaba lleno de admiradores, y sin reproches, le dijo: «¡Caramba, don Jacinto, no comprendo por qué usted no quiso en Córdoba contratarme!» Y Gimeno, andaluz de pura cepa, y sin saber como salir del aprieto, le dijo: «¡Perdóneme usted, don Juan, pero no creí que fuese tan güen cómico un hombre que tiene en er chaleco catorce botones!»

¡VAYA UN ABRIGO!

Era el mes de Septiembre del año triste conocido en Barcelona, por el año de las bombas; las autoridades impedían por todos los medios, la repetición de los hechos. Ibamos a debutar en el Teatro Duque de Sevilla; y algunos artistas tenían que llegar de la Ciudad Condal, entre ellos el actor Enrique Parra. Estábamos tomando café un grupo de

amigos en la puerta del Teatro; en esto llegó el gran Parra, adornado su cuerpo con uno de esos abrigos de entretiem po, con mucho, muchísimo vuelo, y en los que hay tela para siete de familia y sobra tela; era tan exagerado el vuelo del abriguito, que todos nos quedamos admirados; yo, con mucha curiosidad, le pregunté donde le habían hecho aquello; él, muy orgulloso, contestó que en Barcelona, y yo muy serio, y preparándome para marchar, pues veía lo que se me venía encima, le dije: «¿En Barcelona te han hecho eso? Te han engañado: ¡en Barcelona toman ahora muchas medidas!»

¡SI, SI, SI!

Era un actor muy malo; (una especie de Fernando Vallejo), nadie le quería contratar, pues no podía decir dos palabras seguidas sin equivocarse.

Por fin, a fuerza de recomendaciones consiguió entrar en una Compañía. Se iba a estrenar una tragedia en 3 actos, y a nuestro hombre le repartió el Director un «Soldado 1.º», sólo tenía que decir: «Sí, sí y sí».

¡Ahora sí; ahora verán si me equivoco!—decía el Talma. Ensayó el papel, doce días; el del estreno se pasea-

ba orgulloso de un lado al otro del foro, con su flamante traje de guerrero, dispuesto a demostrar a sus enemigos que no se equivocaba nunca: el apuntador que lo conocía a fondo, apostó con él que diría una palabra por otra, y si no, pagaba café, puro y una copita de Ojén. Empezó la representación; llegó la hora de salir a escena nuestro hombre, al frente de los comparsas que eran guerreros, y habían de ofrecer sumisión al Rey (que era el primer actor).

La obra entró en el público, y todo marchaba bien, y el diálogo era el que sigue:

Rey. — «¡Soldados! ¡Juráis defenderme hasta derramar vuestra última gota de sangre?»

Actor y comparsas. — ¡Sí! (El actor miró al apuntador y le señaló con el dedo) ¡Uno!

Rey. — ¿Juráis colocar mi pendón en la almena más alta del castillo de mi enemigo?

Actor. — ¡Sí! (Mirada orgullosa al apuntador y le señala con dos dedos, diciendo) ¡Dos! y decía bajo, ¡el café para mí!

Rey. — (A gritos) ¿Quedará lavada mi honra por vuestros aceros?

Actor. — (De un grito, y orgulloso, creyendo ganada la apuesta y señalando con tres dedos) ¡¡Tres!! Se acabó la función.

FERNANDO VALLEJO



ABANDONO

(TANGO ARGENTINO)

Letra de A. Junyent

Música de Antonio Abellán

Voz

F/N El len-gua-je de los o - jos a ve-ces suele ex-pre-sar

lo que el co-ra-zón pa - de - ce la boca no puede ha-blar Ol - vi-dan-do tus pro-me-sas tris-te de

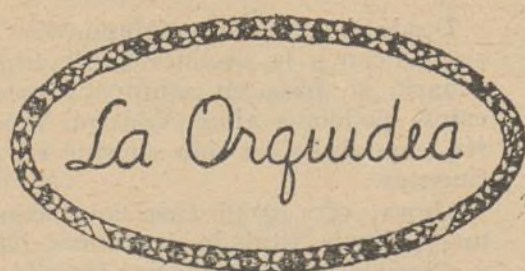
mi-me-a-ban-do nas-te y es tan-to lo que te quie-ro que ya no pue-do ol-vi-dar-te

Desde que te ame yo mue-ro des-de que te vi no vi-vo a-un a ve-ces voy so-lo

a llo-rar a nues-tro ni-do Vuel-ve a mi cru-el mi vi-da has des-tru-i-do

vuel-ve a mi la-do si vuel-ve a nues-tro ni-do *pp* D.C.

Mercería,
Labores y
Novedades



ESTA CASA recibe continua-
mente del extranjero las últi-
mas novedades en adornos, la-
bores, lanas, sedas y artículos de
fantasía : : : Especialidad en
CINTAS : LANAS y
SEDAS para JERSEYS
Puerta del Angel, 15 y 17
Teléfono 4035 A

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

EL CINE, en Norteamérica

(De nuestro redactor especial F. Londres)

«Su nombre es mujer»

«Thy Name is Woman» — «Su nombre es mujer. Es el título de una película de la Metro estrenada hace muy poco en New-York.

Muy interesante su argumento, escenas de la vida real. La escena se desarrolla en España, en los Pirineos, en nuestra frontera.

Sus intérpretes: Bárbara La Marr y Ramón Novarro.

Intérpretes admirables de esta obra pasional, rayan a gran altura; la reputación de estos artistas está al nivel de su fama.

Sus escenas, la procesión del Corpus en la aldea, muy bien presentada, El Angelus, escena admirable del célebre cuadro de este título.

Su argumento: Una joven y hermosa mujer unida por los vínculos del matrimonio a un hombre de mucha más edad que ella, para ella un anciano.

Pero ella no conoce la vida, no sabe nada y ha podido amar a aquel hombre que le promete grandes cosas, lujo, abundancia, magníficas viviendas, para cuando llegue a la cima de su fortuna, que la fabrica ejercitando su inteligencia en burlar las leyes, en el contrabando y para ello seduce, compra la conciencia de los que debían delatarlo y entrega parte de su beneficio para estar seguro de la Ley y hace de su joven esposa un instrumento para seducir con el dinero y la atracción de sus encantos a los que sucumben ante ellos y delinquen y a la vista del delito comprobado son los cómplices del viejo contrabandista.

Pero ella, la mujer virtuosa, inducida no ha delinquido, ha conservado su honra.

Y ha llegado el momento que se la obliga a recibir, a entretener a un joven soldado español como gendarme, que tiene la obligación de usando el medio de la conquista amorosa, penetrar en el misterio de aquella casa, guardada de los contrabandistas, donde se ocultan y de ello se sospecha, las pruebas del delito que se persigue: el contrabando.

Se la impulsa por el marido a recibir al joven y apuesto militar, cuya misión él no ignora, protesta ella asquosa del procedimiento que su voluntad no puede impedir y tiene que desempeñar el papel que se le impone.

Y ocurre lo inevitable, ella siente renacer el vigor de su naturaleza joven, al contacto de aquella otra naturaleza y el volcán del amor se desborda en aquellos dos seres que fueron honrados, puros en sus sentimientos y por el amor donde los empuja la ley natural, faltan a su deber y se aman entrañablemente con el loco desvarío, con el delirio del primer amor que estalla en la plena fuerza de su juventud.

Ante lo inminente y lo que ya es irremediable, el marido que se ve viejo, achacosos, sin poder conquistar de nuevo aquel corazón perdido, a quien ama con toda su alma, aunque a su manera maltrata a la mujer a quien él mismo condujo a la fatal pendiente y que sin duda en su innoble conducta no pudo comprender a lo que se exponía.

Y cuando a sangre fría, en presencia de su esposa, quiere inducir al amante a que se salve, y no piense jamás en la mujer que no puede ser suya, porque ante la Ley sería perjura y se debe a su deber de mujer honrada, ella, loca, delirante, sarcástica, extrañada, cree que su marido, el dueño de sus actos y de su vida, está en lo cierto, en lo que debe ser y lo que es justo.

Pero, antes de la partida, una mirada que enciende la llama del amor de aquellos jóvenes corazones, deslumbran las teorías del viejo marido, del impulsador egoísta y vence el amor, vence la naturaleza que arrastra hacia el camino que el Destino traza a aquellas dos almas.

Y el marido, en su espantosa soledad que

le espera sufre el castigo que le impone su desatentada ambición, su conducta irreflexiva.

F. LONDRES

Burlington, New-Jersey, Septiembre 1924.



Max Linder, el rey de la gracia francesa, que pareció eclipsado un momento por la vis cómica de Charlie, vuelve a triunfar en la pantalla, con el éxito de siempre.

Ecós diversos

EN EL EXTRANJERO

Los asuntos franceses

Desde hace algún tiempo, los americanos se dedican a la producción de films cuyo escenario se basa en asuntos franceses. Entre estos, podemos citar Nuestra Señora de París, cuyo éxito ha sido enorme en ambos continentes.

Ahora, otra gran casa americana presenta una película titulada Love and Glory (Amor y Gloria), cuyo escenario describe (o pretende describir) la vida de los batallones franceses en Africa. Este film será proyectado en París dentro de poco.

Actividad cinematográfica en Alemania

Se nota actualmente en Alemania gran actividad en los medios cinematográficos, sobre todo desde la conclusión de la Conferencia de Londres. El director de la compañía cinematográfica americana más importante, asegura que la importación de películas en Alemania alcanzará este año proporciones desconocidas hasta hoy. Según este señor, la adopción del «Rentenmark» en el interior de Alemania favorece enormemente los negocios.

Hay también que tener en cuenta que este año ha sido ampliado el permiso de importaciones por el Gobierno alemán a la cifra de 250.000 metros.

La distribución de «El rayo de la muerte»

Uno de los objetos de la estancia del señor Grindell Matthews en Nueva York, ha sido la distribución de una película en dos partes que presenta la invención de que tanto se ha hablado en estos últimos tiempos. El título del film en cuestión es El rayo de la muerte, del señor Grindell Matthews. La mayor parte de las escenas de esta película han sido filmadas en Francia. Algunas de ellas son aterradoras. Felicitemosnos de que por el momento no se trate más que de un film. En resumen, he aquí un inventor que por lo menos sabe lo que son los negocios.

Hiram Abrams a Europa

Mr. Hiram Abrams, director de «Los Artistas Asociados», acaba de embarcarse para Europa, con el objeto de preparar la campaña de invierno para las películas de la compañía que dirige.

Ben-Hur

El «metteur en scène» Charles Brabin, que debía dirigir el super-film Ben-Hur, para la Metro-Goldwyn, y que ha sido sustituido por Rex Ingram, reclama a esa compañía daños y perjuicios por la suma de 300.000 dólares. Hay que suponer, si se basa uno de esta cifra, que los «metteurs en scène» americanos ganan sumas fabulosas.

Las producciones de Robert G. Vignola

Hasta hoy día todas las producciones de Robert G. Vignola han sido realizadas en el Este de los Estados Unidos. Por primera vez, desde hace muchos años, este señor está filmando actualmente una película en el Oeste. El título del film en cuestión es Madame Parador, y ha sido realizado en los estudios de Culver City.

Interpretación de Jackie Coogan

Uno de los más célebres actores de teatro americanos, Robert Edson, desempeñará un papel importante en el film The Rag Man, interpretado por Jackie Coogan. El escenario ha sido escrito especialmente para el pequeño artista, y el autor, M. Willard Mack, prestará su concurso como «metteur en scène».

Otros papeles importantes han sido confiados a artistas de renombre, entre los que citaremos a Max Davidson, William Conklin y Lidia Yeaman Titus.

Una comedia por semana

William Fox lanzará en el mercado una comedia por semana durante el año comercial de 1924-1925, lo que da un total de 52 películas durante dicho período de tiempo.

EN MADRID

Invento prodigioso

Edison, ¡Puf! Marconi, ¡Naa! Grindell Matthews ¡Naidel! A todos esos sabios inventores les achica nuestra eminencia científica que responde por don Homobono Pérez

Gómez. Podéis burlaros del fonógrafo, del telégrafo inalámbrico y de los rayos diabólicos; son muy poca cosa comparados con el invento de don Homobono. Pero no precipitaros, puntalicemos.

Don Homobono que ama el cine más que a su mujer, pensó en acabar con la plaga que deshonra el mágico y oscuro espectáculo. Su mujer le inspiró a fuerza de repetirle: «Es vergonzoso e intolerable lo que pasa en los cines; las mujeres decentes no pueden ir solas; no se respeta ni a las que como yo nada tienen de jóvenes y de bonitas; al recordar las maniobras de un tipo que me tocó hoy a mi diestra, me sonrojo; en fin, debiera pensarse en algo que pusiera coto a tales abusos.»

El bueno de don Homobono siempre complaciente con su costilla, decidió librarla de los sátiros de los cines; para lo cual se puso a trabajar como una fiera — suponiendo laboriosas a las fieras — y al cabo de tres años comunicó a su mujer la grata noticia: podría ir al cine sin temor a las manos de los ciegos.

¿Qué misterioso talismán dió don Homobono a su media naranja, que ésta acudía al cine solita y muy tranquila, sin cuidarse de los hechos de su vecino de localidad? ¡A! ¡maravilloso don Homobono, pronto se te erigirá un monumento, pero es necesario morir-se antes!

El invento del señor Pérez Gómez es sencillo, consiste en un traje muy artístico y muy abundante en adornos, en los que se esconden peligrosos cables que se llenan de electricidad mediante un simple mecanismo: abriendo una llave; en uno de los bolsillos del traje se esconde un pequeño acumulador (que fabrica exclusivamente don Homobono, pues forma parte de su invento), que es el que trasmite la corriente. ¿Comprendéis ahora la importancia del invento de don Homobono? Una mano que se desliza en la oscuridad, la señora que da a la llavecita, los cables que se cargan de electricidad, unos ayes dolorosos, la atrevida mano que se insensibiliza y escarmenta, desaparición de su poseedor. ¡He! ¿Qué tal?

Gracias al invento prodigioso de don Homobono, ya no peligra el decoro de las damas que van a los cines. ¡Loado el benemérito don Homobono Pérez Gómez!

Junto a los nombres ilustres de Cajal y Torres Quevedo, se pondrá el del señor Pérez Gómez, que si vulgar, no por eso deja de ser glorioso; no olvidemos que Galdós se lla-



Miss Dupont, la de los cabellos de oro y la mirada azul que parece perseguir un ideal imposible. ¡Ella... tan bonita!

maba Pérez y que D'Anunzio se llama Cayetano Rapaguetta.

En los cines

Comienza la animación. Ya se marcharon los rigores estivales. Ya regresa poco a poco la gente del verano. Ya pasó la señolienta estación que tanta calma trae a los cines. Y si todavía vuelve el calor a molestar a los madrileños, nada importa; los empresarios en un momento de impaciencia se desmerearon e inauguraron la temporada otoñal. Ya estamos, en fin, en pleno ajeteo preparativo de grandes acontecimientos.

Todas las empresas afirman que adquirirán para sus cines las mejores películas. Poco tardaremos en comprobar sus palabras.

De los cines que han reanudado de nuevo sus relaciones con el público, merece figurar en lugar preferente el Príncipe Alfonso, en cuya reapertura se estrenó un excelente programa. Royalty también programa buenas películas, así como el Real Cinema y el Goya.

Esperamos que en el Cine Ideal y el Argüelles, se estrenen películas y que se llenen. Si así fuese lo celebraría infinito la opinión, pues de este modo dispondría de cinco cines — Real Cinema, Argüelles, Royalty, Ideal y Cine Goya — para escoger entre ellos ya que proyectan películas distintas.

Monumental Cinema, Proyecciones, Cinema X, Cinema España, Cine de la Flor y Cine de la Encomienda, seguirán como en



Zanova, es otra gran belleza de la pantalla, por su rosiro moreno y sensual

temporadas anteriores reprisando las películas de más éxito.

Desde luego que en la villa y corte no faltan cines; lo que faltan son empresarios que se sacrifiquen por el público. Dicen que en la temporada que empieza se proponen contentar al público cueste lo que cueste. Allí veremos.

Una película interesante

Charlando días atrás con el culto escritor don Víctor Espinós, sobre el festival organizado por él, de una boda de hace un siglo en la sierra, festival celebrado en El Espinar (Segovia), salió a relucir la palabra cinematógrafo y entonces Espinós nos dejó turlutatos con su erudición cinegráfica. Le creamos un enemigo del cine y resulta su apologista; ¡menudo chasco!

Entre otras cosas muy interesantes nos dijo Espinós que, aprovechando la vestimenta empleada para reproducir la boda serrana, ha impresionado él en colaboración con el poeta Luis Fernández Ardavín y los artistas Carlos Verger, Luis Paris y Molina Cándera, una película «con más intención pintoresca y costumbrista que dramática» en la que aparecen viejos usos castellanos.

No conocemos esa película, pero por lo mismo que no son profesionales del cine los que la compusieron, sino simples aficionados tan amantes de las tradiciones de Castilla como son Espinós y Fernández Ardavín, confiamos en su triunfo y en el triunfo de la cinematografía española.



Otro gran humorista del arte mudo es Harold Lloyd, que mira irónicamente a través de sus gafas de carey... que no tienen cristales

Al margen de la pantalla

Manon Lescaut. — Lya Mara, preciosa actriz especializada en la interpretación de comedias dieciochescas, encarna a la bella amante del caballero de Grioux. Los adaptantes confesaron descaradamente que no respetaron el libro del abate Prévost y que a fin de dar más pelucismo le añadieron y quitaron escenas a su antojo. Así salió él. Ciertamente es muy pelucosca, acaso demasiado, pero muy poco literaria. Y esto en una película basada en una obra literaria es imperdonable. Para eso más vale que no se trasladen al cine célebres producciones literarias.

Sobre las ruinas del mundo. — «La madre es una máquina de fabricar guerreros», dijo Napoleón. La heroína de esta película es una madre que pierde cuatro hijos en la guerra y el que le queda encuentra a su regreso de los campos de batalla la infelicidad. Grito ensordecedor — a pesar de la mudez del cine — contra las guerras es esta película extraordinaria admirablemente dirigida por Allen Holobur y soberbiamente creada por Dorothy Phillips.

La Dolores. — El famoso drama de Feliu y Codina ganó con el cambio: en película tiene más vida, más movilidad. «La amiga de hacer favores» encontró en el cine más ancho campo que en el teatro para sus correrías. También el sargento Rojas para sus mentiras de aventurero postizo halló en el cine vasto escenario. Asimismo Lázaro y el ricachón que cree que se conquista a las mujeres con oro y el desgraciado Celemin, parecen estar más familiarizados en el cine que en la escena. Ese milagro se debe al «metteur» Maximiliano Thous y a los intérpretes, sobre todo a la bella Anita Giner.

La bailarina del antifaz. — ¿La conocéis? Es una chiquilla deliciosa: rubia, alocada, bien formada, de ojos picarones. ¿Su nombre? Ossi Oswald. Pero por encima de todas estas cualidades destaca su gracia y su salero, pues aunque rubia como el oro, merece ser andaluza y llamarse María o Carmen. Esta nueva película suya es una mezcla de vodevil francés, de opereta vienesa y de sainete español; divertida y desventrada entretiene y deja grato sabor de boca.

Pamplinas, tramoyista. — Frécoli, Donnini, Bertin y demás «ases» de la transformación quedan en pésimo lugar comparados con Buster Keaton (Pamplinas), el hombre que no se rie nunca ni con cosquillas, que sólo en un cuarto de parte nos ofrece la friolera de veintitantas caracterizaciones: aparece de director

de orquesta, músico, acomodador, señora vieja, joven imberbe, anciano decrepito, niño zangolotino, pollo pera, gentleman, etc. Claro que Pamplinas sueña ser todo eso, pues en el resto de la película su oficio se reduce a tramoyista.

El camino del amor. — «Marcela, ¿o cual de los tres?», título de una comedia de nuestro Bretón de los Herreros, vendría de perilla a esta película. Figúraos que su protagonista —una hermosa joven— que no se decide a elegir entre sus tres pretendientes a su esposo, necesita la ayuda de un fakir indio que le enseña en el libro del porvenir su desastroso final se optase por el camino de la ambición o el de la riqueza, a donde le conducirían dos de sus pretendientes; la protagonista, visto esto, se inclina por el camino del amor. Id anotando las «estrellas» que figuran en este film: Clara Kimbal Young, Pauline Starke, Milton Lill, Rodolfo Valentino, Ralph Lewis, Edmond Lowe y Garet Hughes.

El puñao de rosas. — Andalucía, tierra pródiga en bellezas naturales y artísticas, no es utilizada en esta película como se merece. Tampoco el asunto de la obra de Asensio Mas y Arniches es aprovechado, ni el temperamento artístico de Amalia Cruzado. Únicamente el actor que encarna al noblote y rudo Tarugo se libra del naufragio. Esta vez se equivocó Rafael Salvador: no trasladó al cine la aplaudida zarzuela con su peculiar maestría.

Hacia el Polo Artico. — Editada por una casa noruega, vemos en esta película las aldeas de Gronlandia que visitó el capitán Kleinschmidt en su recorrido. En una de ellas trabamos conocimiento con el Rey Christian X, que se halla en viaje de recreo por sus Estados. Como es general en esta clase de películas, no faltan los «icbergs» ni los paisajes de cegadora blancura, ni las costumbres de los esquimales, ni las cazas de la foca, del oso blanco, del tiburón y del salmón, ni los pingüinos... En fin, el operador que acompañó en su expedición a Kleinschmidt redujo su cometido a cinematografiar cuanto desfiló ante sus ojos y por eso su objetivo recogió lo mismo que el al ope-

rador de «Sackleton en el Polo Norte» y de «Nanouck, el esquimal». — G.

Una R. O. sobre cinematografía

Oportunamente publicamos un interesantísimo artículo editorial de nuestros ilustre redactor en Madrid, «Gumucio», comentando con su acostumbrada agrado, esta R. O., cuyo texto, copiamos al pie de la letra, dice: «Ilmo. señor: De algún tiempo a esta parte viene advirtiéndose, con dolorosa frecuencia, en la producción cinematográfica que se lleva a la pantalla en el extranjero y que reproduce aspectos de la vida española, singularmente de carácter histórico, un falso concepto de la realidad, que si es lamentable en cuanto entañía una ligereza de preparación, lo es más y digno de toda censura por lo que significa de intención desaprensiva de buscar a toda costa un efecto, aunque para ello sea preciso atropellar la verdad. Nuestra propia representación diplomática en el extranjero ha concluido por llamar la atención de los Poderes públicos, al efecto de que, con pretexto de dar a conocer los monumentos artísticos de nuestro país, se inventan películas verdaderamente calumniosas de sus hechos históricos, de sus costumbres, de sus tipos, de su desarrollo cultural, y que, por consiguiente, nos denigran ante los extraños.

Este ministerio no puede, ciertamente, entrar en el fondo de la cuestión con miras censoras que no le competen y que afectan a la libre elección de la película, una manifestación gráfica cultural tan digna de respeto como el libro y de tanta eficacia y trascendencia como el teatro, pero sí cabe que tase su colaboración en todo aquello que estime depresivo para el buen nombre de la nación y de su verdadera idiosincrasia.

En su virtud,

Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien resolver lo siguiente:

1.º En lo sucesivo, a toda instancia de entrada en los monumentos nacionales o arquitectónicos-artísticos dirigida al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, con finalidades cinematográficas, necesariamente se acompañarán dos copias del argumento y epígrafes narrativos o leyendas de todos sus cuadros.

2.º Las peticiones se resolverán a reserva de que el gobernador de la provincia respectiva, asesorado del presidente de la comisión de Monumentos, estime que la impresión de películas no ocasiona perjuicio para el monumento.

3.º La autorización de entrada en los monumentos, al efecto de impresionar lugares para películas, se otorgará, en cada caso, de Real orden.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 28 julio de 1924.

El subsecretario encargado del ministerio, — Leaniz.

Señor jefe encargado de la Dirección general de Bellas Artes.»

EN PROVINCIAS

Villanueva y Geltrú

Teatro Bosque. — Se ha despedido del público con la comedia «L'as de les dones» la compañía Santpere-Bergés que tan brillante campaña a realizado en este teatro.

Teatro Artesano. — Con gran éxito se ha proyectado la opereta cinematográfica la Geisha Rubia cantada por eminentes artistas; las cuales, terminada su proyección, obsequiaron al público con varias piezas de concierto que fueron muy aplaudidas por la selecta concurrencia que llenó el local en todas las sesiones. — EL GRUPO DE VILLANUEVA

Tarrasa

Teatro Recreo. — Han proyectado las acreditadas cintas: «El buque Fantasma», «Patricia aviadora» y «Sastre de señoras».

Teatro Alegría. — El programa de la escena muda de este teatro a corrido a cargo de las siguientes obras: «La voz de la sangre», «El anzuelo», «No hay como el trabajo», alternando la conocida «Rondalla Ibérica» (guitarra, bandurria y laúd), que gustaron y fueron aplaudidos.

Cine Cataluña. — Complacieron la concurrencia de este Salón, las proyecciones de: «Sisteron a Sant Geniez», «Erase una vez», «Kitty Bristol», «Melusina y Begudi», reapeariendo con resonante éxito la gentil canzonetista Lola Durán, que como las anteriores veces, deja un grato recuerdo a sus admiradores.

Teatro Retiro. — La compañía de espectáculos variados dirigida por el maestro Luis Botey debutó en este teatro representando pequeñas zarzuelas que gustaron, alternando además, la canzonetista a gran voz Marina Aranda, y la conocida bailarina la Rubia de Arrayanes, ambas gustaron al público. — CANO.

¡MADRES!

No dejéis que sufran vuestros niños durante el periodo de la dentición, el verano es la peor época, tomando la denticina

"BROWER"

evitareis todos los peligros y
:: trastornos ::



Vd. Señora

comprará bien de precio y calidad las novedades de la estación en

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Genial interpretación en los vestidos a medida

Sugestivos regalos a los compradores



Cerebrino MANDRI
CURA LOS

DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS (de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA PERJUDICA**

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ



ESPECIAL PARA CUTIS DELICADOS Y AJADOS POR EL USO DE OTROS DEPILATORIOS

De venta en todas partes

A. por mayor, Vicente Ferrer y C.º BARCELONA



DEPILATORIO BORRELL



Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923

ACOTACIONES

COSAS YANQUIS

Para laboriosos los alemanes, para elegantes los ingleses, para patriotas los franceses, para guasones los españoles y para prácticos los yanquis. El sentido práctico de los yanquis nadie lo pone en duda. En cuanto a lo demás... Bueno, no nos metamos en inútiles disquisiciones.

Decíamos que Norteamérica es el país de los hombres de negocio, de los hombres que en todo ven un modo de ganar dinero, y decíamos bien. Porque es cosa probada que los yanquis son tan interesados y prácticos que ni trabajan de balde ni exponen en tanto su dinero. Por eso apoderáronse del cine y lo convirtieron en lucrativa industria, que casi aventaja en importancia a la del petróleo y a la del carbón.

Tan grande es el afán de los pelicularistas yanquis de sacar dinero de todo que no vacilan ante el ridículo. ¡Lo que nos hemos reído de sus excentricidades, de esas excentricidades que llamamos cosas yanquis! Reparad en la última:

El general Darces, que por sus planes de pacificación es después de Mac Donald y de Herriot la figura más interesante de la trasguerra, fué nombrado candidato a la vicepresidencia de los Estados Unidos. Esto bastó para que el pelicularista Hugh Halperie le ofreciese el principal papel de la nueva superproducción *Más grande que el matrimonio*. Al principio supuso Dawes que se trataba de una broma, pero en vista de la insistencia — hasta los «astros» Marjorie Daw, Wanda Hawley, Lou Tellegen, Dagmar Godowsky, Theodore Roberto y Elliot Dexter, le hablaron del asunto — declaró públicamente: «¡Que se me haga candidato a la vicepresidencia, pase; pero no quiero transformarme en actor cinematográfico; no quiero ridiculizarme ante tanta gente; no soy actor de cine». Con semejantes palabras terminó la graciosa idea del pelicularista yanqui.

Proponer a un personaje encargado nada menos que de pacificar Europa la in-

terpretación de películas. Eso sólo se le ocurre a un yanqui. ¿Qué efecto causaría en el mundo contemplar al conspícuo pacificador encarnando «roles bufonescos»? Si se le cinematografiase en su gabinete de estudio rodeado de papelotes y libros, o cumpliendo su humanitaria

La Soledad, de Mena

*Esta admirable efigie que atesora
luminosos primores de escultura,
entroniza, viviendo su amargura,
la elocuencia del arte triunfadora.*

*Postrada ante la Cruz, fervida implora
nimbando a la plegaria su hermosura,
y del duelo espantoso, la negrura
parece refundirse en bella aurora.*

*Sagrario de virtud, flor que en la pena
con cincel inmortal Pedro de Mena
matizó de simbólicos anhelos,*

*y en Málaga la bella y adorable,
extiende su fragancia perdurable
la inmarchita azucena de los cielos.*

Málaga.

N. SERRANO BARÉS



misión, menos mal. Pero eso de pretender convencerle de que sería un pelicularo formidable es humorismo puro. ¡Un pelicularo formidable un hombre que ni es fotogénico, ni es artista ni es atrayente!... Inocentes bromitas de gente inofensiva. O quizá locos afanes de aprovechar la fama de un señor y la enorme difusión del cine para ganar mucho dinero.

Pues ¿qué me decís del obispo Etgebert Talbot, jefe de la iglesia episcopal americana?

No creáis que se ha metido pelicularo. Es algo más serio, más transcendental: desde el púlpito, con agrado de sus feligreses, ensalza el cine. En uno de sus

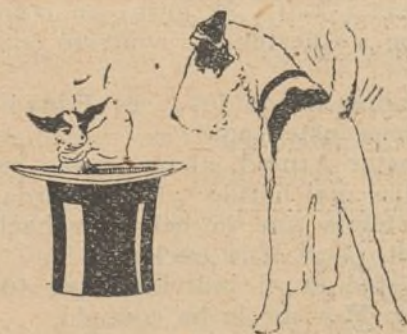
últimos sermones expresó su opinión sobre el séptimo arte de este modo: «Hoy en día el pueblo quiere estar en contacto con la vida. Los libros escolares generalmente oscuros y sin vida, no le inspiran apenas otra cosa que el disgusto del estudio, mientras que el cinema le abre a cada instante nuevos horizontes, aún en las películas que no son únicamente documentales. Y no solamente le da nociones sobre cosas que ignoraría siempre, sino que, además, le alienta a profundizar en ellas».

Tales palabras en boca de un prelado español, causaría asombro. En boca de un obispo norteamericano se encuentra natural. Así se explica la supremacía peliculara de Norteamérica: ¡si incluso los príncipes de su iglesia son entusiastas del cine!...

El secreto de los yanquis para triunfar no es otro que entusiasmo amasado con constancia.

Con todas sus rarezas y extravagancias, los yanquis hicieron del cine un factor indispensable para la Humanidad. Y a pesar de esas ridículas «cosas yanquis», que en el fondo son simples chiquilladas de hombres buenos e infantiles, debemos imitarles. Aprendamos de ellos a sentir entusiasmo y a ser constantes. Si hubiéramos poseído un poquín de entusiasmo y otro tanto de constancia, ¿qué duda cabe que tendríamos una magnífica cinematografía y no una cinematografía raquítica, que ni siquiera merece esta pomposa denominación!...

GUMUCIO



Se ha puesto a la venta en todos los kioscos y almacenes de música de España, el

ALBUM EXTRAORDINARIO DE MÚSICA POPULAR

dedicado al famoso y enciclopédico artista **ALVARO RETANA**

Precio: 2 ptas ejemplar.

PEDIDOS: a la Administración de EL CINE. Pelayo, 62 - BARCELONA; Kiosco frente al núm. 14 del Paseo de Recoletos, MADRID; Sitios, 11 - ZARAGOZA; Nave, 15 - VALENCIA.

LA INDOMABLE

Exclusiva de la
HISPANO-AMERICAN FILM, S. A.

Chester Arnold, joven arquitecto, guiaba su moto por el camino, lanzando la poderosa máquina a gran velocidad. Iba tan abstraído y gozoso que no se preocupaba de las curvas y cuestas que encontraba en su carrera, hasta el punto que al tomar una de aquéllas, a causa de su distracción y de la velocidad a que iba, se inclinó la moto de tal forma que ya no pudo enderezarla, parando con él en tierra en un violento choque contra un árbol. Chester perdió la noción de las cosas: se había desmayado.

Cuando tornó a abrir los ojos, trastornado aún por el fuerte golpe recibido, vióse en un lecho y junto a él una hermosa doncella, que le recordaba los cuentos de hadas leídos en su niñez.

—No se preocupe, no está usted mal herido. Yo le recogí después de su accidente y le traje a mi casa. Mi nombre es Joy Fielding—díjole la joven.

Joy tocó un timbre y acudió la doncella, una japonesa silenciosa, que se deslizaba como una sombra. Joy la presentó:

—Esta es Ah Moy. Hemos vivido juntas desde que éramos niñas y nos amamos como hermanas.

—Luego ordenó a la doncella:

—Sirvenos el desayuno.

Joy Fielding era huérfana. Desde la muerte de sus padres, el doctor Copin había sido el administrador de su fortuna y también su médico. Este extraño personaje ejercía una influencia decisiva en la vida de la hermosa doncella hasta el punto de que era dueño absoluto de su voluntad.

Llegaba el desayuno a su final, salpicado con un diálogo galante, cuando entró el doctor Copin. Joy hizo la presentación, y el doctor se apartó un poco con ella, advirtiéndole:

—Tú has de estar libre de todo aquello que pueda excitarte, así es que cuanto más pronto se vaya el extraño, mejor. No te olvides de que tú también eres mi paciente.

—Y sin añadir una palabra ni esperar respuesta, salió del comedor.

Chester, como si hubiera adivinado las palabras de Copin y sintiera un placer en contrariarlas, dijo a su salvadora:

—Si para usted es lo mismo, espero que nunca me pondré bueno.

Desde aquel momento, Chester y Joy habían resbalado insensiblemente hacia los dominios del amor. Pero un día...

Un día Chester se encontró con Joy al salir de su cuarto, saludándola con estas palabras:

—Buenos días, señorita Joy.

Al oírlo, se volvió ella. No era la gentil señorita de rostro encantador de la víspera, era una tarasca de ceño fruncido; bella, sí; pero de una belleza salvaje. Su gesto, su respuesta sobrecogieron a Chester. Le contestó con brutalidad:

—¡Mi nombre no es Joy... es Edna! Además, ¿qué hace usted aquí?

—Soy Chester Arnold, al que usted recogió hace unos días mal herido. ¿No recuerda?

El joven temía que la bella muchacha se hubiera vuelto loca. Ella exclamó:

—¡Ah! Usted es el individuo que tuvo el accidente. Ah Moy me lo ha contado.

A las voces había acudido la japonesa y el doctor.

—Buda misericordioso, presta tu ayuda para echar los demonios del cuerpo de la dulce ama de Ah Moy.

En cuanto a Joy o Edna, como ahora decía llamarse, explicó al doctor Copin, señalando a Chester:

—Este es el individuo que trató de echar abajo mi árbol con su cabeza.

Copin contestó:

—Arréglatelas para que se vaya inmediatamente, Edna.

La joven se encaró bruscamente con el arquitecto, increpándolo:

—¿Qué se ha creído usted que es esto? ¿Una casa de huéspedes gratis? ¡Váyase!

La iracunda muchacha y el misterioso doc-

tor salieron de la estancia dejando solos al arquitecto y a la doncella. Aquél preguntó a ésta:

—Dime, Ah Moy, ¿qué le pasa a Joy esta mañana? ¿Está tan diferente de lo que es ella? La japonesa repuso a media voz:

—Ah Moy no puede explicar nada, señor. Ella no tiene derecho de hablar, pero es mejor que usted se vaya.

—El caso es que hoy estoy algo escaso de



dinero. Supongo que podrás facilitarme alguno.

—Ah Moy hará lo que pueda, que no es mucho, en su obsequio, señor.

—Gracias, Ah Moy.

Veamos ahora en qué ocupaban sus horas el doctor Copin y su ayudante. Estaban en el laboratorio, Joy con ellos, y el doctor leía:

«En la mayor parte de los casos de doble personalidad, el paciente no tiene el menor recuerdo de lo que ha sucedido durante su estado alterno. El cambio de un estado a otro tiene lugar frecuentemente durante el sueño, y va acompañado generalmente de sacudidas violentas.

«En la mayor parte de los casos de doble personalidad, el efecto de la sugestión hipnótica es muy marcado. Cuando el estado secundario ocurre a intervalos irregulares, puede ser inducido por estímulo hipnótico. Siguiendo tratamiento continuo, cualquiera de las dos personalidades puede ser anulada.»

Como se comprenderá, el doctor hacía objeto a su pupila de su poder hipnótico.

Chester, que sospechaba del doctor Copin, trató de inquirir qué casta de individuo era el doctor, y para ello se dirigió por carta en busca de informes, a la Asociación Médica del Estado, cuya asociación le contestó en forma que confirmaba sus sospechas respecto a la maldad de Copin.

Llamado por Ah Moy, Chester se presentó en la quinta de la señorita Fielding.

—¿Dónde está tu señorita?

—El doctor Copin le está poniendo diablos en el cuerpo. Hoy se la llevó y Ah Moy tiene miedo—explicó la japonesa.

El arquitecto, ya seguro, exclamó:

—¡Doble personalidad! Esto lo explica todo. Ven, Ah Moy, juntos encontraremos un medio de librar a la señorita Joy de Edna y del doctor Copin. Tú y yo la amamos. Pero no lo olvides: de esto, ni una palabra a nadie.

Ah Moy lo prometió así y aguardaron a que Joy regresara.

Empeñado el joven en librar a Joy de la influencia de Copin, se puso de acuerdo con la joven para desenmascarar al doctor.

El doctor Copin y su ayudante y cómplice, habían desaparecido de la quinta, sin que nadie supiera adonde pudieran haberse dirigido, aunque no ignoraban Joy y Chester que aquella ausencia repentina tenía todos los caracteres de una huida, pues, en efecto, un miembro de la Asociación Médica del Estado investigó el laboratorio del doctor Copin, sin hallar ningún indicio que lo acusara.

A la mañana siguiente de la huida del doctor, después de tomar el desayuno el arquitecto y la gentil muchacha, aquél la propuso:

—La única manera de que yo pueda protegerte de un modo decisivo, es haciéndote mi esposa. ¿Te casarías conmigo, Joy?

—¿Casarme contigo?—interrogó la joven—. No, Chester, no sería tratarte con justicia.

—¡Yo te amo, Joy!

—Y yo a tí, Chester. Pero, ¿cómo casarnos? ¿No comprendes que yo, de vez en cuando, me convierto en Edna y te acarrearía infinitos disgustos? ¡Soy indigna de un hombre tan caballeroso como tú!

Insistió Chester y habiendo convencido a Joy, se dirigieron en auto a casa del pastor, distante unos cinco kilómetros de la quinta de la joven.

Mientras, el doctor había trazado su plan para librarse de los efectos de la denuncia que seguramente presentaría contra él la Asociación Médica del Estado y comunicó a su ayudante:

—Voy a recoger a Joy y luego pasaremos con ella la frontera.

Cuando el diabólico doctor volvió a entrar en la quinta, Joy ordenó le:

—Doctor Copin, usted ha de dejar esta casa para no volver a ella nunca más. Su poder sobre mí se ha desvanecido.

El doctor lanzó una carcajada sarcástica, replicando:

—Quizá tú lo ignores, pero eres mi esposa y harás lo que yo mande.

Chester y Joy se miraron asombrados del cinismo de aquel hombre. Sin embargo, no mentía el doctor Copin. Pero aun siendo cierto lo que el doctor afirmaba, aquel casamiento no podía ser legal de ningún modo, pues uno de los contrayentes estaba en un estado de inconsciencia que lo hacía irresponsable de sus actos. Además, el malvado se había casado, en último término, con una extraña criatura llamada Edna; pero no con esta deliciosa joven que se llamaba Joy Fielding.

Chester obligó al doctor a salir por la fuerza, advirtiéndole que de volver por allí, acabaría con él a tiros o lo entregaría a la justicia.

El doctor en una nueva tentativa para hipnotizar a Joy y llevarla consigo, al pretender entrar en la quinta, fué detenido por la policía.

Mientras desayunaban, leyó Chester al día siguiente:

«Captura del doctor Copin y de su ayudante

»Anoche, al intentar penetrar en la quinta de los señores Arnold, fueron capturados por la policía, el doctor Federico Copin y su ayudante.

»El diabólico doctor había ejercido una poderosa influencia sobre la voluntad de la distinguida señora Arnold, antes de casarse ésta con el notable arquitecto Chester Arnold.

»Los planes del malvado médico eran apoderarse de la fortuna de Joy Fielding y con este criminal propósito, la última vez que la transformó en la despreciable Edna, se casó con ella bajo este nombre.

»Afortunadamente, Arnold logro arrancar a la joven de esta influencia, convirtiéndola definitivamente en la bondadosa y bella Joy Fielding, que hoy es su encantadora esposa.»

—Ya te decía yo, Chester, que tenía aún al doctor Copin—dijo Joy.

—¿Y ahora?—preguntó aquél.

—Ahora no; ahora gozaré en calma de nuestro santo amor.

CUENTOS DE «EL CINE»

El heroico soldadito de plomo

Cuadro primero: el plan de campaña

(La escena representa el interior de una caja de soldados de plomo, colocada encima de una mesa).

El general de los soldados de plomo.—Muchachos: se ha declarado la guerra con los soldados de hierro montados en trocitos redondos de madera. Acabo de terminar mi plan de campaña. Para llevarlo a cabo necesito un soldado de buena voluntad.

El heroico soldado de plomo:—(Avanzando un paso).—¡Presente, mi general!

El general:—He aquí mi plan de campaña. Aprovechando que el enemigo duerme, tú te adelantas y te aúpas hasta su caja que se encuentra en el extremo sur de la mesa. Te deslizas en el interior de la caja, pero con mucha precaución para no despertarlos. Luego, con toda delicadeza les quitas a todos los soldados el trocito de madera que llevan pegado en la planta de los pies. Te guardas todos esos trozos de madera en el bolsillo y regresas. Después de eso nosotros no tendremos más trabajo que inclinarnos para recogerlos a todos y hacerlos prisioneros: como les faltarán las maderitas, no podrán tenerse en pie.

(El heroico soldadito de plomo da media vuelta y se dirige a cumplir su misión).

Cuadro segundo.—La batalla

(La escena transcurre primero en el interior de la caja de los soldaditos de plomo, y después sobre la mesa).

El centinela de los soldaditos de plomo:—El voluntario no debe haber podido cumplir su misión. (Con voz de mando): ¡Afuera todo el mundo! (Todos los soldaditos de plomo salen de la caja y saltan a la mesa).

El heroico soldadito de plomo:—(Que llega corriendo) ¡Mi general! ¡Uno de los soldados tenía callos en los pies. Cuando le quise quitar el trocito de madera pegó un grito feroz y se despertó. Eso alarmó a todos y el enemigo avanza. (Los guisantes de los cañones enemigos comienzan a llover sobre los soldaditos de plomo).

El general de los soldaditos de plomo:—(a parte) Ese cañoneo me hace pensar en que me he olvidado de comprar algunos cañones antes de empezar las operaciones. (Alto) ¡A ver. ¡Un voluntario para ir a tomar un cañón del enemigo!

El heroico soldadito de plomo:—Voy allá en el acto, mi general. No hago más que ir y volver. (Se adelanta, le hace una zancadilla al artillero enemigo y se trae consigo el cañón).

El general:—Para premiarte este hecho brillante, te nombro jefe supremo de la artillería. Lo malo es que no disponemos de

un solo proyectil. (Los cañones enemigos lanzan una lluvia mortífera de guisantes que tumban en la mesa al general de los soldaditos de plomo y a todo su ejército.)

El heroico soldadito de plomo:—(Que es el único superviviente que ha quedado.) ¡Aun no ha salido de tierra el guisante que a mi me ha de matar!

Cuadro tercero.—La muerte de un héroe

(La escena representa la escena de batalla.)

El coronel de los soldaditos de hierro.—El ejército de los soldaditos de plomo ha quedado completamente destruido. Un solo soldado resiste todavía detrás del cañón que nos ha tomado. (Al heroico soldado) ¡Ríndate heroico soldadito de plomo!

El heroico soldadito:—¡Jamás!

El coronel de los soldaditos de hierro:—Entonces ¡adelante! (Todos los soldaditos de hierro se avalanzan sobre el heroico soldadito de plomo.)

El heroico soldadito:—(a parte). ¡Oh, rabia! ¡Tener un cañón y no poder emplearlo por falta de proyectiles!

El coronel de los soldaditos de hierro:—¡Por última vez! ¡Ríndete, heroico soldadito de plomo!

El heroico soldadito de plomo.— ¡Jamás! (a parte) ¡Oh se me ocurre una idea! (enciende un fósforo de cera y como es de plomo, se funde completamente. Luego se transforma en una bala de cañón y se mete dentro del que tiene. En el acto se dispara contra el enemigo. ¡Bum! ¡Así me entrego yo!

CAMI.

meraba en atenciones corteses para con ella; y en estas ocasiones, la hermosa cara de lady Adelaida solía enrojecerse con cierto orgullo mezclado con pena y goce, y al ver su rubor, la gente exclamaba: ¡cuán dichosa debe ser! Siempre cuidaba lord Carew de prodigarla en público las mayores atenciones, pues recordaba sus palabras, cuando había dicho:

—¡Por ser yo tan joven, tenga usted misericordia de mí!

Tanto la tenía lástima que nadie hubiera podido, por su conducta, sospechar la honda separación que existía entre los dos, y que según lo que había dicho, sólo la muerte podía vencer.

Adelaida no era completamente infeliz. Aunque tuviera siempre presente el sentimiento agudo del amor ultrajado, del orgullo herido, de la vergüenza y de la humillación inmerecidas, sin embargo, su modo era alegre, risueño y ameno. Hubo aún momentos en que reía y cantaba tan dichosa como si no existiese en el mundo ni pena, ni disgustos; momentos hubo en que las majestuosas paredes de Brooklands resonaban de nuevo con la dulce armonía de su canto; momentos hubo en que los viejos criados se entregaban a sus quehaceres con las caras risueñas, pensando que, como ella era feliz, todo andaba bien; momentos hubo en que casi olvidaba la negra sombra que pesaba sobre su vida, por ser la mujer despreciada del esposo a quien amaba.

En cambio, hubo días en que no podía recobrar su ánimo, cuando le parecía que el peso de su humillación y de su amor ultrajado era tan grande, que no le quedaba más recurso que la muerte, pero el cielo, misericordioso, jamás nos somete a mayores pruebas que las que podemos resistir.

Una mañana, milord hizo pasar recado a su esposa,

casa tan independientes el uno del otro, como si viviésemos a cien leguas. Cuando tengamos huéspedes, propongo que utilicemos el comedor en común. Naturalmente, usted será dueña de tomar si quiere, la cabecera de la mesa. Además consideraré que tengo siempre la plena libertad para ausentarme cuando se me antoje, y para estar de viaje el tiempo que me plazca; usted tendrá la misma libertad. Por mi parte, invitaré a los amigos que me gusten, haciendo usted lo mismo.

Detúvose un momento para mirarla.

—¿Quiere usted aceptar estas condiciones?—dijo luego.

—Sí,—contestó,—me someto a cuanto usted quiera.

—Mientras yo permanezca en casa, tendré el mayor placer en acompañarla, siempre que usted lo desee, a sus excursiones y paseos. En cuanto a dinero, le daré a usted un talonario contra el banco y podrá usted gozar cómo y cuándo le convenga.

El rostro de la joven se iluminó con una imperceptible sonrisa. Allan notó aquella sonrisa que no comprendió como años más tarde.

—Gracias,—dijo Adelaida sencillamente.

Lord Carew levantóse.

—Creo que no hay necesidad de añadir nada más; únicamente recuerde usted, lady Carew, que siempre que necesite ayuda o socorro, solicítelo de mí, que estaré dispuesto a dárselo.

—Gracias,—repitió la joven.

Y sin agregar una palabra más tomó el camino que conducía a la casa. Las últimas frases que salieron aquella noche de sus labios fueron en forma de plegaria, rogando al cielo que ablandara el corazón del ser amado.

NUESTROS COLABORADORES

LA MENDIGA

Una fresca brisa acariciaba mi rostro; embalsamaba el ambiente el perfume enervador de magnolias, rosas, violetas, claveles, y, multitud de pajarillos piaban alegremente, en aquella hermosa mañana de primavera.

Me senté en un banco de aquel delicioso jardín público.

El surtidor de un estanque que a mis espaldas se hallaba, desgranaba al caer, el monorrítmico son de sus notas cristallinas y argénteas.

Un grupo de pequeñuelos, con sus trajes polícromos y sus lindas cabecitas de «poupé», formando corro, cantaban alegremente con sus vocecillas finas y armoniosas:

Jardinera
tu que entraste
en el jardín del amor,
de las plantas
que regaste
dime cual es la mejor.

Los contemplaba embelesado, añorando alegres días de mi niñez y, considerando las múltiples alegrías que nos procura la naturaleza y cuan necios son los que buscan la belleza artificiosa, cuando vino a sacarme de mis reflexiones, una vocecilla humilde, dulce, suplicante:

¡Una limosnita por el amor de Dios caballero!

Miré al postulante. Era una muchachita de catorce a quince años, descalza y an-

drajosa, pero, tan bella, que durante varios minutos, quedé contemplándola mudo extático.

¿Que turbamultas de ideas cruzó por mi cerebro? ¿Qué dolorosos recuerdos acudieron a mi mente? Imposible sería determinarlos. Sólo sé que mientras mi mano temblorosa depositaba el óbalo en la manecita de la mendiga, una lágrima rebelde surcó mi mejilla lentamente...

Durante algún rato, no pude alejar de mí el recuerdo de la desventurada y, cuando semi-cerrados los ojos, añoraba sus angelicales facciones, sentí en mis labios el fuego abrasador de un beso apasionado y tierno.

Sorprendido, alcé la vista, y ví que era ella... la mendiga, que huía ruborosa, con el rostro inundado de romántica alegría, después de haber pagado mi limosna, con un beso de gratitud, de dolor y, quién sabe si también de amor...

Córdoba.

RATOLAGUE Y SOLISDÁN

EL BESO

¿Lo que el beso encierra saber te interesa, tu que eres mi dicha, mi vida e ilusión? Pues, voy a decirte, que el ser que no besa es porque su alma no siente pasión.

El beso es el sello que timbra, en su día, la prueba más grande del sincero amor... pues amor sin beso no tiene valía y es alma que muere sin fuego en redor.

¿No besa la madre a sus hijos queridos?
¿No besan las aves la flor de sus nidos?
¿No besan los rayos de Febo a la Flor?

¿No besan los viejos, la niña y el niño...? Pues si todos besan, besa con cariño que el beso es la llama del fuego de amor.

G. CAUBET ALOU

A la **LIBRERIA ITALIANA**, Rambla de Cataluña, 125, le ha sido concedida la exclusiva para la venta en **España**, de todas las publicaciones de la **Empresas Editorial «EL CINE»**.

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16 — Barcelona

VII

Seis semanas habían transcurrido desde las bodas de Adelaida. Pagaron un sin fin de visitas oficiales, seguidas por una serie de suntuosos banquetes. En todas estas recepciones, lady Adelaida había bajado al comedor y ocupaba su puesto de dueña de la casa; por sus modales finos y primorosos, había encantado a todo el mundo, que se hizo al propio tiempo de su hermosura.

Los visitantes se retiraron cada vez, convencidos de que hacía admirablemente los honores de la casa; demostraba suma amabilidad, y sobresalía en sus atenciones a las exigencias de cada uno; además su hermosura era tan perfecta que el placer de mirarla superaba a todo. Los banquetes tuvieron un éxito consumado; todos reconocieron la valiosa adquisición hecha con la presencia de lady Adelaida, confesando cuan agradable era una visita a Brooklands. Después de cada banquete, lord Carew, de la manera más formal y más seria, le daba las gracias por las atenciones prodigadas a sus huéspedes.

Durante seis semanas, con la mayor escrupulosidad, había cumplido milady las condiciones estipuladas. Nunca se había presentado indebidamente ante su marido; nunca lo había visto, sino los domingos por la mañana, cuando, según las costumbres de la casa, habían sido llevados junto en carruaje a la vieja iglesia de Lyne Regis;

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 pesetas, en la Administración de EL CINE

o también cuando algunos amigos se quedaban a comer en el castillo, o cuando salían a pasear en carruaje; y en estas ocasiones conversaron poco o nada. Transcurrían largos días sin que se encontrasen.

Lady Adelaida había elegido para su uso los aposentos del lado occidental; eran grandes, alegres y espaciosos. Desde el tocador, una larga galería conducía a una pequeña escalera que daba sobre el jardín, de modo que podía salir y entrar en casa sin pasar por el vestíbulo ni atravesar los salones.

La servidumbre no se fijó o hizo como si no se fijaba en el extraño arreglo de aquel matrimonio. Todos se dirigían a milady, como era debido para la orden interior de la casa.

Todas las mañanas el ama de lleves recibía las órdenes de milady. Hasta entonces ningún rumor había circulado acerca del extraordinario modo de vivir de los esposos. Adelaida ponía el mayor cuidado en no molestar a su marido, y, cuando al principio, Allan la envió algunos recados preguntóla si quería salir con él a pie o a caballo, la contestación fué invariable: «Que milady agradecía mucho al atención, pero que no tenía intención, de salir por aquel entonces».

—No quiero serle molesta,—decíale con pena;—que goce de la libertad más completa.

Hacía algunas visitas sin rogarle que la acompañase; si, hallándose en alguno de los salones, oía pasos, se apresuraba a salir, de tal modo, que Allan no hubiese sabido que estaba en casa, a no ser por la misa y los banquetes.

Cuando le felicitaban, el lord escuchaba con una expresión de serena compostura; cuando le alababan la hermosura de mujer, sonreía sencillamente; la esfinge era impenetrable. En presencia de otras personas, se es-